

los en bid a dezir, q desde alli adelate q no prendiessen, sino fueren a los q fueron en la muerte de los Espanoles, y no mugeres, ni muchachos, y que buenamente les embiasen a llamar, e asi lo hizieron: y ciertos soldados de los que avian venido con Garay, que eran personas principales, que el Sandoval halló en aquella villa: los quales eran por quien se avia rebuelto aquella Provincia, que ya les he nombrado a todos los mas dellos en el capitulo pasado; vieron que Sandoval no les encomendava cosa ni gona para ir por Capitanes con soldados, como mandó a los siete Conquistadores viejos de los de Cortes, començaron a murmurar del entre ellos, y aun convocavan a otros soldados a dezir mal del Sandoval, y de sus cosas, y aun ponian en pláticas de se levantar con la tierra, focolor de que estava alli con ellos el hijo de Francisco de Garay, como Adelantado della: y como lo alcançó a saber el Sandoval, les habló muy bien, y ledixo: Señores en lugar de me lo tener a bien, como gracias a Dios os hemos venido a socorrer, me han dicho que dezis cosas, que para Cavalleros como sois, no só de dezir: yo no os quito vuestro ser, y hembra, en embiar los que aqui hallé por Candillos, y Capitanes, y si hallara a vuestras mercedes que erades Candillos, harto fuera yo de ruin, si les quitara el cargo. Querria saber vna cosa, porque no lo fuistes quando estavades cercados: lo que me dixistes todos a vna, es, que sino fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuvierades mas trabajo, y como sabian la tierra mejor que vuestras mercedes, por esta causa los embié: asi que señores, en todas nuestras conquistas de Mexico no miravamos en estas cosas e puntos, sino en servir lealmente a su Magestad: asi os pido por merced, q desde aqui adelante lo hagais, e yo no estaré en esta Provincia muchos dias, sino me matan en ella, que me iré a Mexico; el que quedare por Teniente de Cortes, os dará muchos cargos, e ami me perdonad: y con esto cóclayó con ellos, y todavia no dexaron de tenerle mala voluntad: y esto pasado luego otro dia sale Sandoval con los que truxo en su compañía de Mexico, y con los siete que avia embiado, y tiene ta-

Conjuracion contra Sandoval.

Sabela, y reprehendelos.

les modos, que prendió hasta veinte Caziques, que todos avian sido en la muerte de mas de seiscientos Espanoles que mataron de los de Garay, y de los que quedaron poblados en la villa de los de Cortes, y a todos los mas pueblos embió a llamar de paz, y muchos dellos vinieron, y con otros disimulava, aunque no venian: y esto hecho, escriví mui en posta a Cortes dándole cuenta de todo lo acaecido, e que mandava que hiziese de los presos, porque Pedro de Vallejo, que dexó Cortes por su Teniente, era muerto de un flechazo, a quien mandava que quedasse en su lugar: y tambien le escriví, que lo avian hecho mui como varones los soldados ya por mi nombrados: y como el Cortes vió la carta, se holgó mucho en que aquella Provincia estuyese ya de paz, y en la sazón q le dieron la carta a Cortes, estavanle acompañando muchos Cavalleros Conquistadores, e otros que avian venido de Castilla: e dixo Cortes delante de ellos: O Gonzalo de Sandoval, en quant gran cargo os soy, y como me quitais de muchos trabajos, y alli todos le alabarón mucho diziendo que era un muy estimado Capitan, y que se podía no brar entre los muy amados. Dexe mos destas loas, y luego Cortes le escriví, que para que mas justificarse te castigasse por justicia a los que fueron en la muerte de tanto Español, y robos de hacienda, y muertes de cavalleros, que embiava al Alcalde mayor Diego de Ocampo, para que se hiziese informacion contra ellos, e lo que se sentenciase por justicia, que lo execuasse: y le mandó que en todo lo que pudiesse, les aplaziese a todos los naturales de aquella Provincia, e que no consintiese que los de Garay, ni otras personas ningunas los robassen, ni les hiziesen malos tratamientos: y como el Sandoval vió la Carta, y que venia el Diego de Ocampo, se holgó dello, y desde a dos dias que llegó el Alcalde mayor Ocampo, hizieron proceso contra los Capitanes, y Caziques, que fueron en la muerte de los Espanoles, y por sus confesiones por sentencia que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorearon ciertos dellos, e a otros perdonaron, y los Cacicazgos dieron a sus hijos, y hermanos, a quien de derecho

Dá Sandoval cuenta a Cortes de lo sucedido.

Prende veinte Caziques.

Viene por Alcalde mayor Diego de Ocampo.

Hazese justicia de los Caziques culpados.

nas Isletas, que llaman las Viboras, e de la muerte de uno de los frayles, y lo que mas le aconteció,

hecho les convenia. Y esto hecho, el Diego de Ocampo, parece ser traia instrucciones e mandamientos de Cortes, para que inquiriese quien fueron los que entravan a robar la tierra, e andavan en vandos, y rencillas, y convocando a otros soldados que se alzassen, y mandó, que les hiziese embarcar en un navio, y los embiasse a la Isla de Cuba, y aun embió dos mil pesos para Juan de Grijalva, si se queria bolver a Cuba, e si quisiese quedar, que le ayudasse, y diesse todo recaudo para venir a Mexico: e en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron bolver a la Isla de Cuba, donde tenian Indios, y les mandó dar mucho bastimento de maiz e gallinas, e de todas las cosas que avia en la tierra, y se bolvieron a sus casas, e Isla de Cuba: y esto hecho, nombraron por Capitan a un vulano de Vallejo, e dieron la buelta el Sandoval, y el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recibidos de Cortes, y de toda la ciudad, que temian todos algun mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron, y solazaron mucho quando vieron venir a Sandoval con victoria. Y Fray Bartolome de Olmedo dió a Cortes, que se diesse loores a Dios, y así se hizo vna fiesta a Nuestra Señora, y predicó mui santamente Fray Bartolome de Olmedo, y como buen Letrado, que lo era el Frayle: y desde en adelante no se tornó mas a levantar aquella Provincia. Y dexemos de hablar mas en ello, e digamos lo que le aconteció al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba a la Nueva-España.

Buelvense a Cuba los de Garay.

CAPITULO CLXIII.

Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en una caravela a la Nueva-España, con dos Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y dió en v-

COMO Ya he dicho en el capitulo pasado, que hablé de quando el Licenciado Zuazo fue a ver a Francisco de Garay al pueblo Xaquá, que es la Isla de Cuba, cabe la Villa de la Trinidad: y el Garay le importó q fuesse con el en su armada, para ser mediano entre el, y Cortes; porque bien entendido tenia, que avia de tener diferencias sobre la Governacion de Panuco: y el Alonso de Zuazo le prometió, que así lo haria en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuvo de Justicia en aquella Isla de Cuba, donde al presente vivia, y en hallandose de embarcado, luego procuró de dar Residencia, y hazerle a la vela e ir a la Nueva-España, a donde avia prometido, e llevó consigo dos Frayles de la Merced, que se dezian, el vno Fray Gonzalo de Pontevedra, y el otro Fray Juan Varrillas natural de Salamanca, e este era muy amigo del Padre Fray Bartolome de Olmedo, e avia pedido licencia a sus Prelados para ir en busca suya, e le ayudar, e estava con Fray Gonzalo en Cuba a la ventura de si avia ocasion de ir con el Fray Bartolome, y el Zuazo, que se dezian pariente del Fray Juan, le pidió se fuesse con el, y se embarcáron en un navio chico, e yendo por su viaje, e salimos de la Punta q llaman de San Anton, y tambien se dize por otro nombre la tierra de los Gamatabeis, que son unos salvajes, que no sirven a Espanoles, y navegando en su navio, que era de poco porte, e porque el piloto erró la derrota, e descajó con las corrientes, fue a dar en unas Isletas, que son entre unos baxos que llaman las Viboras, y no mui lejos de estos baxos están otros que llaman los Alacianes, y entre estas Isletas se suelen perder navios grandes, y lo que le dió la vida al Zuazo fue, ser su navio de poco porte, Pues bolviedo a nue-

Indios salvajes.

tra relacion ; por que pudieffen llegar con el navio á una Isleta que vieron q̄ estava cerca q̄ no bañava la mar, echaron muchos tozinos al agua, y otras cosas q̄ traian para matalotaje, para aliviar el navio para poder ir sin tocar en tierra hasta la Isleta, y cargaron tantos tiburos á los tozinos, que á vnos marineros que se echaren al agua á mas de la cinta, los tiburos encarnizados en los tozinos apañaron á vn marinero dellos, y le delpe dazaro, y tra garon, y si de presto no se bolvieran los demas marineros á la caravela, todos perecieran, segun andavan los tiburones encarnizados en la fargre del marinerero que mataron : pues lo mejor que pudieron allegaron con su caravela á la Isleta, y como avian echado á la mar el bastimento, y caçave, y no tenian que comer, y tampoco tenian agua que beber ni lumbré, ni otra cosa que pudieffen sustentarse, salvo vnos tassajos de baca que dexaron de arrojar á la mar, fue ventura que traian en la caravela dos Indios de Cuba, q̄ sabian sacar lumbré con vnos palicos secos que hallaron en la Isleta á donde aportaron, e dellos sacaron lumbré : y cabaron en vn arenal, y sacaron agua salobre, y como la Isleta era chieca, y de arenales, venian á ella á desovar muchas tortugas, e así como salian las trastronaván los Indios de Cuba las conchas arriba, e suele poner cada vna dellas sobre cien huevos tamaños como de patos, e con aquellas tortugas e muchos huevos, tuvieron bien con q̄ se sustentaron treze personas que escaparon en aquella Isleta ; y tambien mataron los marineros que salian de noche al arenal los lobos marinos de la Isleta, que fueron harto buenos para comer. Pues estando desta manera, como en la caravela acertaró á venir dos carpinteros de Ribera, y tenian sus herramientas, que no se les avian perdido, acordaró de hazer vna barca para ir con ella á la vela, e con la tablazó, e clavos, e stopas e xarcias, y velas q̄ sacaron del navio q̄ se perdió, hazé vna buena barca como batesel, en q̄ fueron tres marineros, e vn Indio de Cuba á la Nueva-España, y para matalotaje llevaró de las tortugas, y de los lobos marinos asados, y con agua salobre, y con la carta, e aguja de marear, despues de se encomendar á Dios

Tiburones en carnicados

fueron su via je, e vnas vezes con buen tiempo, e otras vezes con contrario, llegaró al puerto de Calchocuca, q̄ es el rio de Vanderas, á donde en aquella sazón se descargavan las mercaderias q̄ venian de Castilla, y desde alli fueron á Medellín, á donde estava por Teniente de Cortes vn Simón de Cuenca: y como los marineros q̄ venian en la barca, le dixeró al Teniente el gran peligro en que estava el Licenciado Alonso Zuazo luego sin mas dilación, el Simón de Cuenca buscó marineros, e vn navio de poco porte, y con mucho refresco lo despachó á la Isleta á dōde estava el Zuazo : y el Simón de Cuenca le escrivió al mismo Licenciado, como Cortes se holgaria mucho con su venida, e así mismo le hizo saber á Cortes todo lo acaecido, y como le embió el navio bastecido, de lo qual se holgó Cortes del buen aviamiento q̄ el Teniente hizo, y mandó q̄ en aportando alli al puerto, q̄ le dieffen todo lo q̄ huviesse menester, y vestidos, y cavalgaduras, e q̄ le embiasen á Mexico: y partió el navio, e fue con buen viaje á la Isleta, con el qual se holgó el Zuazo, y su gente. Bolvamos á dezir, como quando llegó el navio, se avia muerto en pocos dias de no poder comer bocado de las viandas el frayle Fr. Gonçalo, de q̄ avian avido grã pesar Fray Iordẽ Zuazo, e aviédole encomendado á Dios su alma se embarcaró en el, y de presto con buen tiempo llegaró á Medellín, e se les hizo mucha hora, y fueró á Mexico. y Cortes les mandó salir á recibir, y le llevó á sus Palacios, y se regozijó con ellos, y le hizo su Alcalde mayor al Licenciado Alonso de Zuazo. y en esto paró su viaje. Dexémos de hablar dello, y digo, q̄ esta relación q̄ doi, es por vna carta q̄ nos escrivió á la villa de Guacalco Cortes al Cabildo della, á dōde declarava lo por mí aquí dicho, e por q̄ dentro endos meses vino al puerto de aquella villa el mismo barco en q̄ vinieron los marineros á dar aviso del Zuazo, e alli hizieró vn barco del descargo de la misma barca, y los marineros nos lo contavan segun de la manera q̄ aqui lo escriví. Dexémos esto, y diré, como Cortes embió á Pedro de Alvarado á pacificar las Provincia de Guatimala.

Muere Fray Gonçalo.

Haze Cortes Alcalde mayor al Licenciado Zuazo.

CAPIT

CAPITULO CLXIV.

Como Cortes embió á Pedro de Alvarado á la Provincia de Guatimala para q̄ poblase vna Villa, y los traxesse de paz, y lo q̄ sobre ello se hizo.

PUES Como Cortes siempre tuvo los pensamientos muy altos, y de señorear, quando en todo remedar á Alexandro Macedo, nió, y con los muy buenos Capitanes, y estremados soldados que siempre tuvo, despues que se hubo poblado la grã Ciudad de Mexico, e Guaxaca, e Zacatula, e Colima, e la Vera-Cruz, e Panuco, e Guacacualco, y tuvo noticia, q̄ en la Provincia de Guatimala avia muchos pueblos de mucha gente, e que avia minas, acordó de embiar á la conquista, y poblar á Pedro de Alvarado, e así el mismo Cortes avia embiado á rogar á aquella Provincia, que viniessen de paz, e no quisieron venir, e dióle al Alvarado para aquel viaje trececientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros, y ballesteros, y mas le dió ciento y treinta y cinco de a cavallo, quatro tiros, y mucha polvorá, y vn arullero q̄ se dezía fulano de Viagre, y sobre docientos Tlascaltecas, y Cholultecas, y cien Mexicanos que ivan sobre salientes. Fray Bartolomé de Olmedo que era amigo grande de Alvarado, le demandó licencia á Cortes para irse con el, e predicar la Fè de Iesu Christo á los de Guatimala: mas Cortes que tenia con el frayle siempre harta comunicación, e zia que no, y que iria con Alvarado vn buen Clerigo que avia venido de España con Garay, e q̄ tuviesse voluntad de quedarle para predicar la Paçua del Nacimiento de Iesu Christo: mas el frayle tanto le cansó, que se hubo de ir con Alvarado, aun que con poca voluntad de Cortes, que siempre con el hablava de todos los negocios. Y despues de dadas las instru-

ciones, en que se mandava á Alvarado que con toda diligencia procurasse de les arraar de paz sin darles guerra, e que con ciertas lenguas que llevava, les predicasse fray Bartolomé de Olmedo las cosas tocantes á nuestra santa Fè, e que no les consintiesse sacrificios, ni todomias, ni robarse vnos á otros, e que las carceles, e redes que hallasse hechas, adonde suelen tener presos Indios á engordar para comer, que las quebrasse, y que los saque de las prisiones, y q̄ con amor, y buena voluntad los a traya á que den la obediencia á su Magestad, y en todo se les hiziesse buenos tratamientos: entonces fray Bartolomé de Olmedo pidió, que se fuesse con ellos el Clerigo ya por mí arriba memorado, que vino con Garay para que le ayudasse, y el Clerigo era bueno, y Cortes se le dió, y dixo que fuesse en buen hora. Pues ya despedito el Pedro de Alvarado de Cortes, y de todos los Cavalleros amigos suyos que en Mexico avia, y se despideron los vnos de los otros, partió de aquella Ciudad en treze dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y veintey tres años, y mandó Cortes, que fuesse por vnos Peñoles que cerca del camino no estavan alcados en la Provincia de Guantepeque, los quales Peñoles traxo de paz, e así como el Peñol de Guantepeque, que era entonces de la encomienda de vn soldado que se dezía Guetlamo, y desde alli fue á Tecuantepeque pueblo grande, y son Zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estavan de paz, e ya se avian ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capitulo pasado, que dello habla, á Mexico, y dado la obediencia á su Magestad, e á vna Cortes, y así le llevaron vn presente de oro: y desde Tecuantepeque fue á la Provincia de Sotomusco, que era en aquel tiempo muy poblada de mas de quinze mil vezinos, y tan bien le recibieron de paz, y le dieron vn presente de oro, y se dieron por vasallos de su Magestad: y desde Sotomusco llegó cerca de otras poblaciones, que se dezian Zapotiltan, y en el camino, en vna puente de vn río, que ay allí vn mal paso, halló muchos escuadrones de guerretos que le estavan aguardando para no dexalle passar, y tuvo vna batalla con ellos, en que le mataron vn cauallo

Ordenes que le dio que guardasse.

Dos Provincias que venen de paz.

Batalla muy reñida.